

ALGUNOS DATOS SOBRE EL CASTRO DE ONTALVILLA

Por M. CASTILLO, M. R. BOLLO, J. H. RUBIO Y J. A. VICENS, Alumnos de la Escuela de Caminos.

Los autores aportan, clara y concisamente, datos de interés para estudios arqueológicos, poniéndose así de manifiesto la cultura de los alumnos de nuestra Escuela y su afición a las más diversas materias que forman parte de nuestra enseñanza.

1

Entre los numerosos castros que coronaban los montes sorianos, había uno de poca extensión, en la cumbre de un cerro rocoso muy próximo al sitio donde se levantaba durante la Edad Media el pueblo de Ontalvilla.

Este cerro es el extremo Sur de las estribaciones de la sierra del Zorraquín, y no está a más de 8 k. de la capital soriana.

Fué señalada su existencia por D. Clemente Sáenz, que lo reconoció varias veces, y después D. B. Taracena también da algunas indicaciones en su *Hoja de Soria*, de la "Carta Arqueológica de España", designándolo como "Castro de Carbonera de Frentes".

Una visita que hemos realizado a la región, nos ha permitido reunir algunos datos que pueden ser de cierto interés para un estudio completo, que no puede prescindir de algunas excavaciones.

2

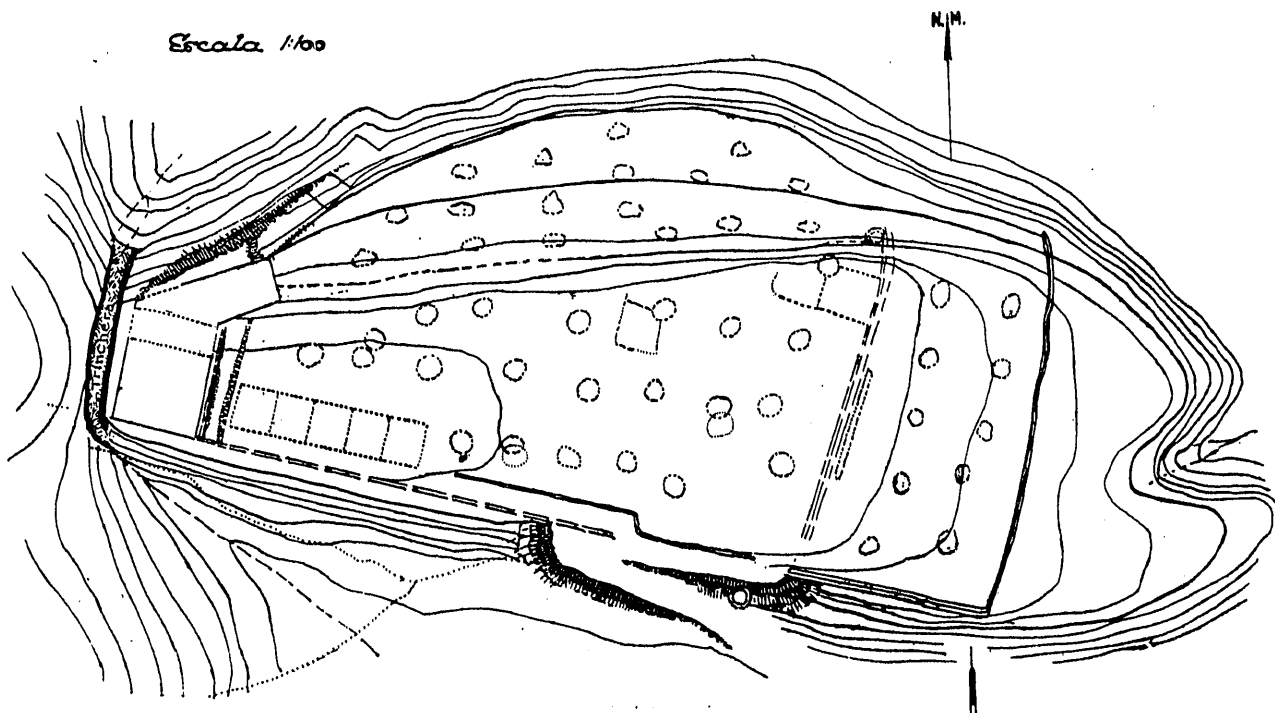
DENOMINACIÓN

De la situación geográfica del castro se deduce que la más natural es la de "Castro de Ontalvilla", puesto que el nombre de Ontalvilla sobrevive en los "Cerros de Ontalvilla", muy próximos al lugar que citamos, y en la "Granja de Ontalvilla", a menos de 500 m. del mismo.

La denominación de Castro de Carbonera de Frentes tiene como fundamento, sin duda, el hecho de ser éste el pueblo actual más próximo. Pero Carbonera pertenece a una unidad orográfica distinta (Sierra de Frentes), que nada tiene que ver con las Sierras de San Marcos o el Zorraquín, separadas por el curso del río Golmayo y del Valdelaharina, de la región de Frentes.

PLANO DEL CASTRO DE ONTALVILLA

Escala 1/100



3

CONSTRUCCIONES

Recinto fortificado. — Pueden apreciarse sin dificultad dos recintos de extensión distinta: uno, de 546 m. de perímetro, y otro, de 401 m. Entre los dos queda una zona que sólo contiene restos de chozas circulares, mientras que el interior conserva líneas de cimientos de edificios de planta cuadrada. La importancia de las murallas no es la misma en toda la extensión, notándose un engruesamiento en los puntos más accesibles o próximos a una de las rampas de subida.

No parece que hubiese zona de piedras lineadas, aunque no es fácil apreciarlo en las laderas. Pero, por otra parte, no serían muy necesarias con las dificultades naturales del acceso.

La defensa más importante es la de la izquierda, que corta el paso hacia una altura más elevada que el castro. Para perfeccionar la defensa, se cavó un foso de 3 m. de profundidad en la roca (designado en el plano con la palabra *trinchera*), y detrás de él se elevó una construcción, *A*, de cuya importancia da idea el gran montón de piedras que aun queda.

Después hay restos de un nuevo foso (*B*) y de las paredes laterales del mismo.

La construcción de la muralla es de aparejo muy desigual y defectuoso, como venía por otra parte obligada por la piedra caliza del cerro.

Edificios. — Se pueden reconocer líneas de cimientos de tres clases de edificios:

1. *Chozas circulares.* — Son las más abundantes y tienen de 2 a 4 m. de diámetro útil. Según parece, están construídas por el procedimiento corriente de bajar el nivel del suelo para tener mejores condiciones de protección contra el frío.

2. *Casas de planta cuadrada.* — En la parte más alta del poblado hay cinco casas o habitaciones de este tipo, unidas unas con las otras, por lo cual es posible que formasen parte de una sola construcción.

Por su disposición se deduce que están hechas de manera que concuerden con la muralla del recinto interior, de lo que parece deducirse que no son posteriores al castro. El hallazgo junto a una de ellas de un molino hispano-romano, tal vez nos indique que son de las construcciones menos antiguas.

3. *Corrales cuadrados.* — Asociados a algunas de las chozas circulares, pueden verse recintos más o menos cuadrangulares, que podrían ser corrales o encerraderos de ganado, por analogía a los que aún hoy se construyen en la región.

En el plano se indican los que pueden apreciarse más claramente.

* *Accesos.* — El hecho de que el monte sea muy escarpado, dificulta tanto la accesibilidad del castro, que éste necesitó rampas de subida.

Pueden notarse tres distintas, aunque la más importante y claramente visible sea la del lado Sur, que se indica en el plano.

Es lógico que fuera así tratándose (B. Taracena, "Carta Arq.", citada) de un castro arévaco que defendía el paso entre las dos sierras de San Marcos y el Zorraquín, casi en su frontera Norte con los peñones.

Los taludes del zigzag están provistos de murallas menos importantes que las de la cumbre, y en la parte inferior, en la entrada del camino, hay una choza circular de gran tamaño.

Los otros dos están situados al Norte y al Este y tienen menos importancia y más pendiente.

4

MOLINOS Y CERÁMICA

Los molinos abundan en el castro, cosa tanto más notable cuanto que por tener que hacerlos de arenisca silícea y no poder emplear la caliza, exigirían un transporte apreciable de ésta.

Se pueden diferenciar tres tipos de piedras de moler:

1. *Molinos amigdaloides.* — Abundan en el recinto exterior, dentro de las chozas circulares, y el grupo más abundante, aunque deteriorado, se encuentra en los cimientos de la muralla interior.

Corresponden, desde luego, a un tipo más antiguo, ya que también sirvieron para formar parte de las paredes de algunas de las chozas.

Son de tamaños bastante variables, aunque de la forma acostumbrada.

2. *Molinos circulares.* — Análogos a los de Numancia y otras poblaciones celtíberas. No abundan mucho, pero en la parte alta del cerro hay algunos de buen tamaño.

3. *Molinos circulares con ranuras.* — Hemos encontrado un par de molinos circulares, compuestos de varias piezas, con ranuras para recoger la harina, que parecen corresponder al tipo más moderno de todos. Uno de ellos estaba entre las construcciones cuadradas de la parte alta y la gran muralla de defensa.

La cerámica exigiría excavaciones, pero sólo rebuscando por la cima, ya pueden verse trozos de vasijas de barro oscuro, trabajadas en torno, y con el aspecto de pertenecer a la cultura más ordinaria en esta región, análoga al tiesto que cita B. Taracena como procedente de este castro.